

Para Jacqueline Nova

La conmemoración de los aniversarios suele enfrentarnos al ejercicio algo rutinario de la memoria o a tomar conciencia de un compromiso postergado.

Un compromiso ético y musical ineludible con la memoria, la conciencia y la historia es el que nos ha convocado para homenajear a Jacqueline Nova, compositora colombiana, compositora latinoamericana.

Estoy segura de que a Jacqueline Nova no le interesaban los homenajes, es más, que huiría de ellos, pero me atrevo a afirmar que la convocatoria para esta iniciativa la hubiera no sólo sorprendido sino emocionado. Porque los actos de justicia siempre sorprenden y emocionan. No estamos muy acostumbrados a ellos.

La memoria es la única posibilidad de tener nuestra historia, de rescatarla, de estudiarla y de transmitirla.

La memoria nos permite existir en tanto actúe como testimonio del pasado y testigo del presente.

La memoria ha comenzado a rescatar la significación de Jacqueline Nova y de su música, de sus desafíos, de sus luchas, de sus logros. Rechaza cualquier mitificación y obliga a un estudio crítico y profundo de su obra y del contexto histórico en que le tocó desarrollarse. Nos conmina a no glorificar tontamente, distorsionando u omitiendo hechos. Nos compromete a escribir de veras este capítulo de la historia de la música latinoamericana. Sólo así aceptaría Jacqueline Nova estos homenajes.

"Lo nuevo debemos abordarlo como una necesidad, no como una fórmula. Lo nuevo se producirá por necesidad histórica", manifestaba Jacqueline Nova en 1969 en una de sus audiciones radiales del ciclo "Asimetrías".

Sus obras musicales y sus actividades como difusora y organizadora, responden a esa necesidad, a su momento y a su contexto. Desechan fórmulas, nos despiertan de nuestra cómoda siesta y transitan arrisgadamente por caminos escarpados.

Su contundente respuesta a esa necesidad está dada entre 1965 y 1975, en la última década de su vida, con los *Doce móviles para conjunto de cámara* - a la que considero su primera obra consciente y madura - y con el *Omaggio a Catullus*.

*Creación de la tierra* se coloca en el centro indiscutido de esta década creativa y se suma a los grandes testimonios musicales latinoamericanos de esa época, enmarcada por el sombrío gesto expresivo de los *Doce móviles* y la lacerante desesperación del *Omaggio*.

La angustia existencial impregna esas músicas de diferentes modos: uno fuertemente expresionista, casi autobiográfico, en los *Móviles* y en *Catullus*; otro, de rescate de la memoria. Porque el homenaje que Jacqueline Nova rinde en *Creación de la tierra* es el homenaje de alguien que ha tomado conciencia de que le han escamoteado una historia de la que quiere formar parte, no como anécdota sino visceralmente.

Los símbolos de esa angustia existencial que la compositora maneja en estas tres obras tienen que ver - desde diferentes ángulos - con la opresión y la muerte: de los indígenas, de los otros, de ella misma. La memoria de lo individual y lo colectivo está en las alusiones al *Wozzeck* de Alban Berg, en los *Doce móviles* y en el uso del texto de *Catullus*, pero también en el rescate de la cosmogonía tenebra y de la figura de Camillo Torres.

El itinerario creador emprendido por Jacqueline Nova no otorga concesiones, pero - en su autoexigencia - la empuja inexorablemente hacia la Incomprensión y la soledad.

La memoria que nos ha convocado hoy nos acompañará también en el acto de liberarla de ellas.

Graciela Paraskevaïdis

